

La Batalla

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO DE UNIFICACIÓN MARXISTA

¡Un día de jornal para obtener la Amnistía!

El Partido Obrero ante las elecciones

Presenta tres candidatos: Joaquín Maurín, por Cataluña; Andrés Nin, por Teruel; Julián G. Gorkin, por Cádiz

Lo que significaría el triunfo de la reacción

El fascismo clerical, la Inquisición, el hacha y el patíbulo

Los sacristanes mandatarios del capitalismo terrateniente y bancario que dirigen la Ceda, rivalizan en la acumulación de infamias y falsedades para engañar a la clase trabajadora en la próxima lucha electoral. Tratan de embaucar a los trabajadores presentándose como sus defensores, y para ello recurren a embustes de descomunal volumen. Ahora se acuerdan de ofrecer un plan quinquenal, que a decir de los carteles convertirá a España en un verdadero paraíso. Las mofas y la indignación que semeja cartel electoral han producido, parece que incluso ha inducido a los elementos dirigentes a no volverlos a fijar.

Sobre todo en el campo, esta política de engaño hacia los campesinos se prodiga por todo lo alto. Se ofrece como programa hacer de todos los campesinos propietarios. Sin embargo, bien saben todos los campesinos españoles que hasta ahora la Ceda sólo ha legislado a favor de la nobleza y de la burguesía terrateniente. Ahí está para demostrarlo su política triguera, que ha sumido en la miseria a numerosos campesinos modestos, que no encuentran posibilidad de dar salida a su grano.

Bajo todas sus promesas demagógicas, se ocultan propósitos funestos. Quieren colocar a todo el pueblo laborioso español bajo el imperio de la cruz, del hacha y del patíbulo. Quieren resucitar la Inquisición, para someter a todo el país al dominio del capital y de la Iglesia, su fiel servidora.

La Prensa diaria nos ha revelado hasta donde llega el oscurantismo de los sacristanes cedistas. En las reuniones celebradas entre Gil Robles y Calvo Sotelo y Goicochea, se habló del programa gubernamental a realizar en caso de triunfo electoral. Se trató del divorcio, y no hubo acuerdo entre los reunidos. Ambos, cedistas y monárquicos, coincidían en la necesidad de suprimirlo en lo sucesivo. Pero la discrepancia surgió al tratar de resolver lo que se hacía con los divorcios ya concertados. Los monárquicos, seguramente teniendo en cuenta el caso de su monarca, defendían que había que reconocerlos como un hecho; Gil Robles estimaba que había que anularlos por haberse realizado «contra la ley de Dios». ¿Es concebible algo más monstruoso? Pues ya sabemos sobre esta cuestión lo que se propone hacer el jefe de la Ceda.

Bajo el imperio de la Ceda la beatría se declararía obligación oficial para todos los ciudadanos. Todos los españoles tendríamos que ir a misa y tragarnos las hostias a docenas. Volverían a montarse los martirios de la Inquisición, enriquecidos con los refinamientos de la ciencia moderna. El fraile trabucaire y la monja sádica serían proclamados dueños del nuevo estado de cosas.

Pero no es esto sólo. La religión es para los capitalistas, que en el fondo son completamente escépticos, un narcótico para adormecer a los trabajadores y darles jornales de hambre. Ofreciendo como compensación bienes eternos, tratarían de robarnos el jornal diario en esta maldita Tierra. Condenarían a la miseria a los trabajadores, para así poder mantener mejor a toda una legión mayor de parásitos sociales: obispos, frailes, curas, monjas. Tratarían de desquitarse de la quema de los conventos, quemando vivos en hogueras a los revolucionarios. Ya tienen una gran experiencia, heredada de sus antepasados.

Es toda una alegre perspectiva la que nos ofrecería el triunfo de la Ceda. Ya sus órganos han hablado de la necesidad de encarcelar y desterrar a quince mil personas. Por lo visto, no tienen suficiente con los 30.000 trabajadores que mantienen en las cárceles desde el mes de octubre de 1934. Quieren más, mucho más, porque son insaciables de carne humana.

Afortunadamente, el proletariado sabe muy bien lo que le esperaba en caso de triunfo electoral de la Ceda. Desde 1934, España se ha convertido en una cárcel. Seguramente durante este bienio más de cien mil personas han pasado por las cárceles españolas, más de doscientas mil por las comisarías y cuarteles de la Guardia civil y más de quinientas mil han sufrido registros o interrogatorios. Y de malos tratos no hace falta hablar. Hasta el último trabajador sabe muy bien lo que ha sucedido.

DE MADRID

La ayuda de las organizaciones sindicales para la contienda electoral

Puede decirse que la inmensa mayoría de las organizaciones obreras han comprendido todo el alcance de la próxima lucha electoral, y se disponen a hacer los máximos sacrificios económicos para ayudar a la victoria. Casi todas las sociedades acuerdan importantes donativos. Todavía la Prensa reaccionaria no ha dejado de vomitar veneno contra la Sociedad de Porteros por haber donado treinta mil pesetas para el fondo electoral del Partido Socialista.

La directiva de la Sociedad de Obreros Fotógrafos celebró reunión la semana pasada para tratar de la ayuda económica para las elecciones. Se presentaron dos proposiciones: una de entregar mil quinientas pesetas distribuidas en la siguiente forma: 650 para el P. S., 400 para el Partido Comunista, 250 para el P. O. U. M. y 200 para el Partido Sindicalista; la otra proposición consistía en distribuir dicho total a razón de 500 pesetas para cada uno de los tres partidos, o sea P. S., P. C. y P. O. U. M. Se acordó finalmente someter la cuestión a resolución de la asamblea general que se celebrará esta semana.

También la directiva del Sindicato de la Aguja (U. G. T.) trató sobre la misma cuestión. Una compañera de la directiva propuso que se acordase un donativo a repartir entre el P. S., P. C. y P. O. U. M. Se acordó finalmente no hacer donativo alguno directo a los partidos, e invertir los fondos de la organización en un cartel electoral y en la celebración de cinco mítines dedicados a la propaganda electoral entre las mujeres.

Volvemos a recordar a todos nuestros camaradas que todavía no lo hayan hecho, la obligación perentoria de que propongan en sus organizaciones que se destinen cantidades para el fondo electoral de los partidos obreros.

El bloque obrero-republicano está ya virtualmente constituido en todo el país. En Cataluña, y no por culpa nuestra, la tramitación ha sido más lenta de lo debido. Se ha perdido un tiempo precioso.

Nuestro Partido forma parte, naturalmente, de la conjunción obrero-republicana que el día dieciséis de febrero aplastará a la reacción y abrirá las puertas de los presidios.

No es ahora el momento de discutir si la representación que le ha sido concedida es proporcional a sus fuerzas. No lo es. Pero por encima de todo, en estos momentos, hay algo más trascendental, más importante que la representación misma y es la necesidad absoluta de formar un compacto frente electoral para cerrar de una manera segura el paso al caballo de Atila de la contrarrevolución fascista.

Nuestro Partido va a la lucha en todo el país al lado de las demás fuerzas obreras y de las fuerzas democráticas.

El número de nuestros candidatos es reducido. Son tres. Maurín, por una circunscripción de Cataluña; Nin, por Teruel; y Gorkin por Cádiz.

Nuestro Partido tiene una importante base de organización en Asturias, Valencia, Castellón de la Plana, Huesca, Badajoz. Hu-

biésemos querido tener allí representación nuestra. No ha sido posible.

En Cataluña aspirábamos, porque teníamos derecho por estar nuestra fuerza en el primer plano, a una representación mayor. Tampoco ha sido posible.

Sería estúpido ahora deshacerse en lamentaciones. Hemos hecho grandes concesiones porque no queremos que se diga que por una simple cuestión de puestos contribuimos a retrasar la formación del gran frente obrero-republicano. Fuimos los primeros en plantear el problema y somos también los primeros que hemos facilitado la solución.

¡Camaradas del Partido! ¡En pie de guerra! ¡Movilizados todos!

Nuestro Partido luchó en las jornadas de octubre en los puestos más avanzados de la vanguardia, dejando un recuerdo imperecedero de heroísmo, de capacidad organizadora y de entusiasmo.

La lucha electoral presente es la continuación de octubre, en otro terreno. Vamos a romper, por medio de una acción de conjunto, las rejas de las prisiones. Vamos a liberrar a los prisioneros que tiene encadenados la reacción.

¡A por la Amnistía!

¡A por la victoria!

PARA GANAR LA BATALLA

Hace falta dinero, dinero y dinero

Resolución del Comité Ejecutivo

La lucha electoral será dura. La reacción que tiene el dinero derrochará millones y millones para obstaculizar nuestro triunfo.

Pero la reacción no puede ganar en decisión, en entusiasmo e idealismo a los trabajadores. Somos los más y por medio de un esfuerzo colectivo podemos desbaratar a la contrarrevolución a pesar de sus fabulosas cantidades de dinero.

Nuestro Partido puede presentar tres candidatos. Tanto en Cataluña como en Teruel y Cádiz habrá gastos considerables de propaganda, viajes, organización, etc.

Se necesita dinero, que no tenemos. En todo el país los obreros, dándose cuenta de la gravedad de esta lucha electoral, hacen los mayores esfuerzos económicos para aportar su contribución pecuniaria. Madrid, en este sentido, va a la cabeza.

La solución más viable y más rápida que hemos encontrado es que todo afiliado al Partido ha de entregar un día de jornal para los gastos de la campaña electoral. Nadie puede quedar exceptuado de esta medida.

Como la lucha electoral queda limitada para nosotros a tres circunscripciones, y es centralmente que esta acción deberá ser coordinada, los fondos obtenidos en cada localidad deben ser enviados inmediatamente, por giro postal y mejor telegráfico, a las oficinas centrales del Partido: Pasaje de Escudillers, 1, 1.º, a nombre de Pedro Bonet.

Esta recaudación es urgentísima. Hay que hacerla en tres o cuatro días. El domingo, 2 de febrero, necesitamos tener ya en nuestro poder un mínimo de 10.000 pesetas para iniciar la campaña electoral con todas sus consecuencias. Que todos los Comités locales del Partido tomen las medidas necesarias para obtener en este sentido resultados eficaces.

Además de esta medida hay que hacer suscripciones voluntarias entre los simpatizantes y obtener de las sociedades obreras que se voten cantidades para contribuir a los gastos de la campaña.

¡UN DÍA DE JORNAL DE CADA MIEMBRO DEL PARTIDO OBRERO PARA LOS GASTOS DE LA CAMPAÑA ELECTORAL!

UNA NOTA DEL COMITÉ EJECUTIVO DEL P. O. U. M.

La prensa de Barcelona ha publicado el miércoles, día 29, la siguiente nota de la dirección de nuestro Partido.

1.º El Partido Obrero de Unificación Marxista ha sido firmemente partidario desde que fué anunciada la campaña electoral de la constitución del frente obrero-republicano en Cataluña como en España para obtener la Amnistía y derrotar a la contrarrevolución.

2.º El Partido Obrero de Unificación Marxista por su fuerza y por su

personalidad se creía con derecho a tener al menos un candidato por cada circunscripción de Cataluña.

3.º A pesar de todo, estas razones de peso no han sido tenidas en cuenta, y al Partido Obrero de Unificación Marxista no le ha sido concedido más que un puesto en toda Cataluña.

4.º Delante del peligro que para el triunfo de las izquierdas pudiera significar la presentación de una candidatura nuestra, la dirección del P. O. U. M. ha resuelto aceptar el lugar propuesto, renunciando a presentar candidatura aislada.



¡BAJO EL FASCISMO!

Las milicias obreras y las provocaciones fascistas

Desde el restablecimiento de las garantías constitucionales, o sea desde que la clase obrera ha comenzado a tener una mínima posibilidad de actuación pública, se han recrudecido las hazañas de las organizaciones fascistas y fascitizantes contra los trabajadores. Esta intensificación de su actividad criminal coincide precisamente con la debilitación orgánica del fascismo, que han reconocido, e incluso proclamado, sus propios militantes. Claramente se evidencia que persiguen una maniobra táctica que les permita convertirse en el polo de atracción de los núcleos, que nunca faltan, de jóvenes con espíritu aventurero y aficionados a empresas arriesgadas.

El fenómeno es internacional. En todos los países, los fascistas tratan de ganar las juventudes mediante la utilización de la violencia y la audacia, aparte de dándoles el soporífero de tópicos patrióticos y de palabras demagógicas en el aspecto social. El tanto por ciento de aventurerismo que hay en cada joven, se suele sentir en ciertas ocasiones halagado, y nutren las filas de esa negra reacción.

No hay que hacer al enemigo el favor de considerarle excesivamente torpe. En España, a través de la enseñanza escolar de la Historia y de las tradiciones heredadas y cultivadas, existe en muchos españoles un fondo de admiración y embelesamiento por la proeza temeraria. Es sabido que muchos contingentes de ciudadanos tienen una especie de admiración más o menos consciente hacia lo que estiman valor personal. Seguramente, el fascismo juega con estos factores psicológicos, y de ahí esa ostentación que en los últimos tiempos vienen haciendo de sus gestas sangrientas. Las realiza, aparte de para servir al capital, para fines de proselitismo.

Esta táctica es muy posible que sea facilitada por los elementos aventureros que militan en Falange Española, procedentes de los medios obreros.

Los últimos sucesos estudiantiles de España han demostrado que los métodos fascistas son aplicados por tres juventudes reaccionarias: las de Renovación Española, las tradicionalistas y las de Falange. Aparte de sus diferencias de matiz, manifestadas principalmente en su mayor o menor confesionalismo, monarquismo o capitalismo, todos estos sujetos están unidos por el odio común contra las reivindicaciones de la clase trabajadora y contra sus organizaciones de clase. Todas ellas, también, están identificadas en el empleo de la violencia contra sus enemigos políticos. Se han llevado a cabo atentados contra humildes e indefensos trabajado-

res, se han intentado asaltos contra locales y actos obreros, se ha amenazado incluso a periodistas liberales. Todo un sistema estratégico de violencias se ha puesto en ejecución con la pasividad, si es que no con algo más, de las propias autoridades.

El problema que se plantea con esta situación no puede soslayarlo de ninguna manera la clase trabajadora. La utilización de la violencia por los fascistas y fascitizantes tiene dos aspectos: 1.º, se trata así de castigar o escarmentar a los militantes más activos de la clase obrera, aterrorizando al propio tiempo colectivamente a ésta, y 2.º, intentan los fascistas dar la sensación de que toman la iniciativa, de que están siempre a la ofensiva, para lograr de esta manera atraer a sus filas a todos esos seres de tendencias hasta cierto punto morbosas y admiradores de la violencia por la violencia en sí.

De esta táctica fascista se derivan para la clase obrera dos consecuencias: una de carácter defensivo y otra de sentido político. La primera nos conduce a la conclusión de que no es posible dejar desamparados a los trabajadores militantes de nuestras organizaciones, e incluso a éstas, ante los ataques de los reaccionarios estupidos. Es necesario defendernos contra semejantes ataques, que irán en aumento a medida que los fascistas vean facilitados sus planes por la resignación cristiana de los trabajadores. Por eso, la necesidad del empleo de medios defensivos.

Al propio tiempo hay que salir al paso e imposibilitar ese otro propósito que hemos señalado en los dirigentes reaccionarios de atraer hacia el fascismo, mediante la táctica violenta, a los que son temperamentos aventureros por deformación psicológica o simplemente por impulsos juveniles. Como ha demostrado mejor que ningún otro el ejemplo de Italia, la in-defensión de la clase obrera origina en ésta la desmoralización, ambiente propicio para el desarrollo del fascismo.

En realidad, la lucha contra el fascismo y sus crímenes no puede ser obra exclusivamente de un solo partido. Son ofensas a toda la clase, y toda la clase colectivamente debe responder. Al fascismo sólo puede combatirse con eficacia a través del frente único proletario. A éste le corresponde el papel de la creación de milicias que respondan a las provocaciones de las juventudes reaccionarias. Todo lo demás es dejar desarmado al proletariado.

Hace falta disciplina y audacia. Al proletariado le sobran energías: el valor social y moral de un obrero vale por cuatro «hijos de papá».

Importante llamamiento de la Federación de Sindicatos de Industria de Barcelona

A los Sindicatos y a la clase trabajadora de Cataluña

La división sindical de los trabajadores trae como consecuencia natural el fracaso de todas las luchas por las reivindicaciones económicas. Toda una serie de experiencias dolorosas lo han demostrado con creces.

sindical debe caracterizarse por la lucha por la unidad. Hasta ahora los elementos dirigentes de la C. N. T., de la U. G. T., de los Sindicatos de Oposición, han puesto obstáculos a la unidad, pretendiendo que la unidad debe hacerse dentro precisamente de sus respectivas organizaciones.

Restablecidas las garantías constitucionales, nos encontramos ante un nuevo período de grandes actuaciones en el movimiento sindical. La existencia en Cataluña de un fuerte contingente de sindicatos autónomos demuestra la necesidad de anar entre sí a estos sindicatos.

Registremos con optimismo un hecho bien significativo en el camino de la unidad sindical. Es la creación de las Federaciones de Sindicatos constituidas en Figueras, Mataró, Reus y Tarrasa, a las que pertenecen todas las organizaciones sindicales de cada localidad, incluso las de la C. N. T. y U. G. T.

Esta Conferencia nombró un Comité de enlace que tenía por misión ponerse en relación con los Sindicatos de Oposición y ver de llegar a una acción de conjunto. Sin embargo, esto no se pudo lograr, a pesar de todos los esfuerzos que se hicieron para ello, debido a la actitud de los dirigentes de los Sindicatos de Oposición, que parecen querer más unión que la que podría hacerse dentro de su organización.

Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, y sin perjuicio de alertar este tipo de unificación sindical de carácter local, la «Federación Local de Sindicatos de Industria de Barcelona» cree llegado el momento de ir rápidamente a la organización de una Conferencia de Unidad Sindical en Cataluña, y creemos que bien puede ser el Comité de Frente Unico Sindical, en representación de un fuerte núcleo de Sindicatos autónomos y de los Sindicatos excluidos de la C. N. T., el que haga los trabajos preparatorios de dicha Conferencia, de acuerdo, naturalmente, con todas las organizaciones sindicales partidarias de la unidad.

Vivimos después una etapa de luchas bajo el signo de Frente Unico. Los resultados eran alentadores. Todas las huelgas planteadas resultaron otras tantas victorias. Era en los meses precedentes a los hechos de Octubre.

En nuestro propósito de celebrar una Conferencia de Unidad Sindical, insistimos en remarcar que no queremos crear una nueva central sindical, pues ello sería tanto como la creación de una nueva escisión en el campo obrero. Consideramos, por el contrario, nuestro propósito como el paso inicial hacia la unidad sindical completa.

Ahora, la situación ha cambiado y precisa adaptarse a las circunstancias. El hecho innegable de un crecido número de Sindicatos autónomos señala la existencia de diversas tendencias y tácticas que sería peligroso querer eliminar, sino que es preciso tratar de aglutinarlas mediante discusiones cordiales y serenas en las asambleas generales de los Sindicatos.

En la nueva fase de lucha en que entran la organizaciones obreras, únicamente podrán lograr sus objetivos emancipadores a través de la unidad de todos los sectores sindicales. ¡A luchar, pues, por la unidad de toda la clase trabajadora!

Existen en Cataluña cinco sectores bien matizados en el campo sindical: La C. N. T., los Sindicatos excluidos de la C. N. T., los Sindicatos de Oposición, la U. G. T., la U. G. S. O. Además hay un buen número de Sindicatos autónomos, y los que forman la «Federación de Sindicatos de Industria de Barcelona».

¡Por una Central Sindical Unica! Federación Local de Sindicatos de Industria de Barcelona. Sindicato Mercantil de Barcelona. — Sindicato Fabril y Textil de Cataluña (Sección Barcelona). — Sindicato de Industria de Artes Gráficas. — Sindicato del Transporte. — Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica. — Asociación Obrera del Ramo del Vestir. — Sindicato de Empresa de los Ferrocarriles de Cataluña-Sarriá.

La crisis de la industria hullaera asturiana El nuevo Tratado comercial con Inglaterra

Como hemos señalado, Inglaterra trata de introducir en el nuevo Tratado comercial en discusión un aumento de medio millón de toneladas en el cupo de carbón que exporta a España. La crisis hullaera que atraviesa la Gran Bretaña obliga a ésta a buscar nuevos mercados que no encuentra y a aumentar su exportación a los países compradores suyos. Múltiples son las causas de esta crisis. En el primer semestre del año actual, según últimos datos, exportó 10 millones de toneladas contra 10 millones y medio en el mismo período del año anterior, es decir, 500.000 toneladas menos en un semestre. Las principales causas son: las crecientes dificultades monetarias por las restricciones en el tráfico de divisas; las contracciones aduaneras, sumamente agotadas; el gran aumento de la competencia germano-polaca (ayudada por unas elevadas primas a la exportación y por una mano de obra más barata).

Newcastle, que asciende a millón y medio de libras esterlinas. De aquí la insistencia de Inglaterra en las negociaciones del Tratado comercial. El imperialismo inglés trata de apretar aún más el círculo de hierro en que mantiene a España desde hace lustros. Como es natural, esta pretensión ha provocado gran malestar entre la clase patronal asturiana. Sus pretensiones van dirigidas al Gobierno para que éste no firme un tratado de tal naturaleza. Pero a su vez está pretensión de las empresas mineras producen el consiguiente malestar entre los naranjeros levantinos. Ya hablábamos de las contradicciones de la economía española que encuentra en este problema su ejemplo más claro. Los ataques entre unos y otros elementos ya ha dado comienzo. Pero los trabajadores de ambas regiones nada tienen que ver en esta lucha de intereses que no les son comunes. La demagogia de la burguesía sobre unos supuestos intereses regionales no pueden prender entre nuestra clase. Una estrecha solidaridad entre los obreros de Levante y Asturias y de España entera habrá de ser establecida. Una solidaridad y una comunidad de ideas que plasme en una organización económica más justa, que sólo un Estado obrero puede establecer.

EL ATAQUE PATRONAL QUE SE AVECINA Todas estas contradicciones, verdaderamente insolubles, y la situación sin salida en que se encuentran las

empresas mineras, conducirán a un nuevo ataque de éstas hacia sus obreros. Todas las conquistas logradas después de grandes luchas y a través de los años se encuentran en evidente peligro. Los salarios, la jornada de trabajo, las miserables y pobres vacaciones de que los mineros disponen cada año — siete días —, todo habrá de sufrir el peso de este ataque. He aquí lo que escribía en un diario asturiano el ingeniero Sáenz de Santa María, ex Director General de Minas: «Es innegable que una poca consciente crecerá ascendente en el mejoramiento de las condiciones de trabajo y previsión, humanamente planteadas, pero excesivas unas y otras hasta el lujo, como las vacaciones, en relación con las posibilidades de nuestros yacimientos, han agravado estas condiciones desfavorables.» Hasta las vacaciones de una semana le parece un lujo a este servidor de la burguesía. Esto en la parte legal que, prácticamente, muchas empresas las han abolido basándose en sus dificultades económicas. En cuanto a las jubilaciones, ya hemos apuntado que los obreros acogidos a este

beneficio no cobran desde hace muchos meses. Los jubilados y los obreros que trabajan. En la prensa de hace unos días apareció el siguiente telegrama: «Ha visitado al gobernador señor Velarde una Comisión de obreros para protestar del hecho de que muchas empresas mineras no pagan sus jornales desde hace tres, cuatro y hasta cinco meses, etc. etc. Esta es la situación en que se encuentran los mineros de Asturias, aparte de la represión moral y física que aún sufren. Podrán éstos resistir la ofensiva que la patronal prepara? Verdad es que las organizaciones obreras han quedado bastante debilitadas como consecuencia de esta feroz represión. Con todo, tenemos grandes esperanzas en la capacidad inagotable de lucha de los obreros mineros. Pero esto no basta. Más que nunca, es necesario que el proletariado de toda España permanezca alerta a la sorda lucha que en Asturias se avieca. Después del glorioso octubre, una deuda de honor existe respecto a ellos. La clase obrera española sabrá cumplir su deber.»

IGNACIO IGLESIAS

VIDA DEL PARTIDO

EL BOLETIN INTERIOR

Se ha publicado ya el Boletín interior del Partido, correspondiente al mes de enero. Como de costumbre, del Boletín se hacen dos ediciones, una en castellano y la otra en catalán. Cada sección ha de pedir los ejemplares que considere necesarios, ya sea de la edición castellana o catalana, según crea mejor. Hay que tener en cuenta que el Boletín interior del Partido no se envía particularmente a nadie, sino sólo a las secciones ya constituidas del Partido.

REUNION EXTRAORDINARIA DEL COMITE CENTRAL

El domingo, 26, se celebró una reunión extraordinaria del Comité Central, convocada rápidamente, para estudiar la situación electoral.

Asistieron a la reunión: Indigeta, Gayola, Carreres, Farré Gassó, Vila, Vendrell, Alsina, Vidal, Iborra, Fortany, Claramunt, Tusó, Iglesias, Domenech, Sans, Tarafa, David, Rey, Germinal, De Cabo, Nin, Arquer, Bancells, Molins, Gironella, Rovira, Coll, Bonet, Maurín.

SECCIONES QUE NO HAN PEDIDO LA CARTA

Quedan todavía bastantes secciones del Partido que no han solicitado las CARTAS de afiliado. Estamos a fines de enero, y aun no han cumplido con este requisito administrativo. Es la última advertencia que hacemos. A mediados de febrero aparecerá el Boletín número 2 y allí se hará una exposición de las CARTAS de afiliado pedidas por las secciones y se incluirán.

EL LOCAL CENTRAL DEL PARTIDO EN BARCELONA

Por fin ha sido levantada la clausura que pesaba sobre el local central del P. O. U. M. en Barcelona. El domingo, 26, nuestro local central, recién abierto, fué literalmente invadido por los miembros del Partido y por un gran número de simpatizantes. Era realmente imposible transitar por las diferentes dependencias. En todos los concurrentes reinaba una satisfacción general. Las oficinas centrales del Partido se encuentran, pues, situadas en el sucesivo en el Pasaje de Escudillers, 1, 1.º

LA PROPAGANDA EN LA PROVINCIA DE LERIDA

En la organización de la propaganda, los camaradas de Lérida demuestran que se bastan a sí mismos. Solamente para los mítines centrales recurren al Comité Ejecutivo. Fuera de eso, ellos por su cuenta hacen los mítines en los pueblos de la provincia, con gran éxito por cierto.

Levante se basta también a sí mismo, sin tener que solicitar el concurso, sino es tratándose de actos de mayor importancia del Comité Ejecutivo.

Hay que procurar en todas partes conseguir lo que han logrado hacer los camaradas de Lérida y de Levante, en lo que a la propaganda se refiere.

Esto permitirá hacer mucho más extensa e intensa la propaganda. El esfuerzo ha de tender a no recurrir, tanto como sea posible, al Comité Ejecutivo, más que en casos excepcionales, cuando los actos que se proyecten deban tener un especial relieve. El Partido, en la propaganda como en los demás aspectos de su actividad, ha de trabajar en totalidad, que es la manera de obtener el mayor rendimiento.

EN ASTURIAS

Nota del P. O. U. M. publicada en la prensa de Oviedo

Reunida en Oviedo la Comisión Provincial de Asturias del Partido Obrero de Unificación Marxista, acordó dirigirse a los Comités de los distintos partidos obreros, principalmente al Comité provincial del Partido Socialista en Asturias para que, con arreglo al pacto nacional, podamos estar en contacto con todas las fuerzas obreras para los efectos de la campaña electoral. Mucho espera esta Comisión de las buenas relaciones que nacionalmente existen, pues del calor y entusiasmo que cada uno demuestre en la presente contienda, vendrán los resultados que todos ansiamos. Es poco el tiempo que racionalmente queda para nuestra campaña. Pero creemos que las arraigadas convicciones de las fuerzas proletarias asturianas serán suficientes para dar un mentís rotundo a quienes por un concepto erróneo y hasta «capciosos» de lo que ellos llaman «patria», se presentan a la campaña enjuiciando y calumniando nuestra posición como enemigos de la humanidad, y destructores de todo lo que representa progreso y cultura.

Por el bien de todos los explotados y de todos los que sufren exilio y condena, nos presentamos a la opinión denunciando que esos falsos semidiosos son los únicos culpables de todo el desorden tanto político como económico. Y por lo tanto cabe el desalojarlos de la posición que ocupan por los medios que las circunstancias nos deparan: ¡las urnas! Sirvan estas líneas para que todo el que tenga interés por saber la posición que ocupamos se acoja a nuestro consejo de votar íntegramente la candidatura eminentemente izquierdista, que es lo que representa la libertad de todos los que sufren y la reivindicación de las usurpaciones de que todos fuimos objeto durante estos dos largos años de oprobio. Y nada más. En la propaganda iremos reflejando cuanto sea necesario a los intereses que defendemos.

Oviedo, 19 de enero de 1936.

LOS PUEBLOS

GRANOLLERS. — Se han celebrado en esta población últimamente dos mítines que conviene destacar. Uno de la F. A. I. y otro de los cavernícolas-fascistas. El de la F. A. I. tuvo lugar el día 17. Concurrencia, mediana. Hay que tener en cuenta que Granollers era antes una sede del anarquismo. Los discursos de los oradores, lamentables. Trataron de fascistas a todos los que intervinieron en política, a los partidos obreros también, como es natural. La impresión que los discursos de los oradores anarquistas hizo en los trabajadores de Granollers no pudo ser más deprimente, en estos momentos de unidad de acción y de esfuerzos convergentes para derrotar a la reacción.

Pocos días después, el 19, toda la chusma encanallada de carlistas, monárquicos, ratas de sacristía, «estraperlistas», celebraron asimismo otro mitin en el local de menos capacidad de la población. Y allí dando vivas al «jefazo» y al «papa-rey», prometieron una degollina general cuando triunfen. Los trabajadores de Granollers se han visto obligados, sin quererlo, a establecer una comparación entre ambos mítines y a constatar que de hecho, a pesar de la propia voluntad de los anarquistas, finalmente, hay una convergencia. Frente a eso, nuestro Partido, cada vez con más simpatías, mantiene una posición justa: ¡Frente Unico contra el fascismo! — El Corresponsal.

CASTELLÓN

El despertar de un pueblo

Por fin, la clase explotada del Grao de Castellón ha despertado del sueño que durante años y más años, la tenía sojuzgada. Y ha despertado, no por un simple toque de clarín, sino porque los estómagos están vacíos. Y en estas condiciones es muy difícil conciliar el sueño. Durante años y más años, este pueblo dormitaba al son de la música que el Partido Radical tocaba, por mediación de sus desaprensivos agentes o caciques, que han mangonzado a sus anchas durante mucho tiempo sobre las conciencias de estos sufridos trabajadores del mar que nunca saben si su trabajo diario, fatigoso y sin control, les rendirá lo suficiente para poder llevar algo con que mitigar el hambre de los suaves. Años y más años de promesas de que alardeando de republicanos, a la hora de serlo, de demostrarlo, no son más que unos vulgares arribistas demagógicos, capaces de vender al enemigo su propia alma ya que no su conciencia, porque no la tienen. Han visto frustradas todas las promesas de trabajo, de buenos jornales, de una mejor situación y de un mejor nivel de vida.

los prejuicios que durante tantos y tantos años os han tenido oprimidos. Sabed que, únicamente vosotros, los que hasta ahora habéis sido, sin saberlo, sostenedores inconscientes de este estado caótico de cosas, los que tenéis que acabar, para que no retorne más esta dictadura sorda ejercida por un partido integrado por gentes desaprensivas. No continuéis de rodillas, pues si sabéis poneros de pie, el enemigo tendrá que levantar la cabeza para mirarnos cara a cara y eso es lo que nuestro enemigo tradicional no quiere. Hasta el presente ha sido él el que nos ha mirado con desprecio; nos ha cotizado el pan, caso de darnoslo. Ha cotizado la instrucción a nuestros hijos; ha sido él el dueño de nuestras vidas y haciendas, convirtiéndonos en verdaderos esclavos. Seamos hombres dignos y consigáremos la libertad tan preciada y deseada, camaradas. Pues bien, trabajadores del Grao, terminemos con este sometimiento moral que nos representa como hombres sin voluntad. Sepamos romper dignamente con un pasado plagado de ignominias y continuemos la obra emprendida marchando en busca de vuestros hermanos los obreros de la capital, organizados en los partidos de clase. Únicamente ellos, conjuntamente con vosotros, llegarán a conseguir el triunfo tan deseado. A implantar una sociedad socializada en que todos los que trabajan coman, y los que no habrán de considerarse al margen de la colectividad como cosa inservible. Camaradas del Grao, el Partido Obrero de Unificación Marxista os llama a ingresar en sus filas. No basta simpatizar con sus postulados. El momento no es de vacilaciones. Los acontecimientos se precipitan de una manera vertiginosa y hemos de saber aprovecharlos. El P. O. U. M. es vuestro partido y en él encontraréis defendidos vuestros intereses de obreros explotados. Militar en un partido burgués, por más democrático que se llame, es un crasísimo error. ¡No lo comprendéis así, obreros del Grao? Sólo puede el trabajador ingresar en partidos en que la clase proletaria sea la fuerza que lo integre. Trabajadores del Grao, ingresad en el Partido Obrero de Unificación Marxista.

JUAN PEIRAT Grao de Castellón, enero, 1936.

SERVICIO ADMINISTRATIVO DE PUBLICACIONES

Table with columns for author names, titles, and prices. Includes entries for Juan Andrade, Bujarin, Engels, Lenin, etc., with prices ranging from 1' to 16'50.

NOTA INTERNACIONAL

La situación política en Francia

La nota más destacada de la semana resulta, no la muerte del soberano Jorge V —que, a rey muerto, rey puesto— sino la dimisión del gobierno Laval, en Francia, que desde hacía algunos meses venía sufriendo lenta agonía. La retirada de Herriot y demás ministros miembros del partido radical es lo que ha producido, en apariencia, esta caída vertical de Laval.

Desde hace algunos años la tercera República francesa, el último reducto de todos los señolientos demócratas, ha entrado en una fase de aguda crisis económica y de acerbadas luchas políticas. Esta situación cada día más difícil y de un franco fondo reaccionario tuvo su expresión más violenta en las manifestaciones callejeras del 6 de febrero de 1934, día en que las derechas más obtusas, desde las ligas fascistas a los realistas, intentaron un pequeño amago de golpe de estado. Como consecuencia de estos sucesos surgió el gobierno Doumergue. Fracasado Doumergue fue reemplazado por otro equipo, al frente del cual estaba Flandin. Después vino el gobierno Laval del que formaban parte varios miembros del partido radical. Era un gabinete denominado de Unión nacional que se presentó a la Cámara en junio de 1935 llevando como bandera la lucha contra la especulación y la defensa del franco. Días después el Parlamento era cerrado y durante cinco largos meses el gobierno Laval ha tenido la posibilidad de aplicar, sin el menor control parlamentario, su política de decretos-leyes que, con la máscara de la igualdad en los sacrificios, fue cargada exclusivamente sobre las palmas de las masas populares. ¿Cuáles han sido los resultados de esta política de aresurgimiento nacional? El fracaso de la política financiera de Laval ha sido total. La situación económica se ha agravado, el paro extendido, el déficit monetario persiste y las posiciones del franco se han debilitado. La producción industrial ha decrecido al nivel de la ante-guerra y el balance del año económico de 1935 se traduce en un déficit de más de diez mil millones de francos. Además, siendo la balanza de cuentas deficitaria se ha producido una huida de capitales y la salida del oro que ha abandonado en gran cantidad las cuevas del Banco de Francia, con lo cual la especulación ha aumentado en forma progresiva. Pero no es solo esto. Los decretos-leyes han reducido el nivel de vida de las masas trabajadoras y pequeño-burguesas considerablemente. Las pensiones a los mutilados de la guerra se rebajaron un diez por

ciento. Los sueldos de los modestos funcionarios del Estado han sido reducidos. La ayuda a Asistencia social, cercenada en una diez por ciento e, igualmente, las subvenciones a Universidades, Hospitales, Bibliotecas, etcétera. Una trágica situación a la cual, si se agrega las concomitancias de Laval con las ligas fascistas y su apoyo encubierto a Mussolini en el conflicto italo-etíope, fácil es comprender el por qué el gobierno que acaba de caer y, principalmente su presidente, concentraba en sí el odio y la indignación de las grandes masas populares.

Paradójicamente, la dimisión y crisis del gabinete Laval se ha producido inmediatamente después de haber obtenido un voto de confianza más amplio y favorable que los anteriores. Pero es que la retirada de los ministros radicales ha obedecido a simples razones de táctica electoral. El equipo que ahora preside Sarraut es un gobierno puente que tiene a sostenerse hasta la convocatoria a elecciones generales, próximas a celebrarse. Ante éstas el partido radical, que hasta ahora ha venido jugando a dos cartas, adhiriéndose al Frente Popular y sosteniendo a Laval en el Parlamento, no juzga conveniente presentarse ante sus electores demasiado ligado al presidente recién dimitido. Esta y no otra es la explicación que puede darse a su actitud última y también a su colaboración con Sarraut. El ligero tono de centro-izquierda del gabinete actual obedece a la falta de apoyo de los grupos moderados a la intención del actual presidente de formar un gobierno de concentración republicana en el que figurasen las mismas fuerzas representadas en el gabinete dimitionario. Por esto Sarraut habrá de contar en el Palais Bourbon con los votos de todas las izquierdas y la neutralidad más o menos amistosa de socialistas y comunistas. En cuanto a su orientación política, aunque los votantes no son muy seguros, es posible no difiera mucho del anterior gobierno, sobre todo en materia de finanzas al frente de las cuales continúa Regnier, ministro con Laval y único radical que no se solidarizó con sus compañeros. Sólo en política internacional, cuyo ministerio regentará Flandin, es posible se oriente más decididamente hacia las posiciones de la diplomacia británica.

Concretamente: ¿Qué significado tiene esta última crisis y qué perspectivas se abren ante la clase obrera de Francia? Significa ante todo la gran tensión existente y el reagrupamiento que se efectúa ante dos polos opuestos e irreductibles. El gobierno Sarraut constituye una nueva fase en el desenvolvimiento de la gran crisis política que envuelve a Francia. Las posibilidades que se ofrecen al proletariado francés son inmensas. Desgraciadamente éste aparece atado al Frente Popular y a través de sus dos grandes partidos obreros. Se mantiene la ilusión de «Deladier al poder» y se olvida que la alianza del proletariado y de la pequeña burguesía no es un problema de estática parlamentaria sino de dinámica revolucionaria. El resultado de las próximas elecciones planteará posiblemente el problema del poder para el Frente Popular. Entonces se verá más claramente todo lo que éste tiene de huero y falso. La irreductibilidad de clases se encargará de pinchar este globo que pronto comenzará a desinflarse. Y así tendrá que ocurrir porque el Frente Popular lleva en sí mismo los gérmenes de su propia descomposición.

IGNACIO IGLESIAS

EL FRENTE POPULAR

Hace unas semanas, el minúsculo Partido Comunista de México ha publicado un manifiesto que empezaba con estas palabras: «Con Cárdenas y contra la reacción callista». Y terminaba diciendo: «Ayudemos a Cárdenas en esta lucha contra la reacción callista».

Durante los dos años escasos de mandato del presidente Cárdenas, sólo en el estado de Veracruz han sido asesinados más de 2.000 militantes campesinos.

Es otra demostración práctica de la importancia revolucionaria del Frente Popular.

La Juventud Socialista madrileña y las Alianzas Obreras

En nuestro pasado número hemos reproducido de «U. H. P.» el órgano de la Juventud Socialista madrileña, un artículo respecto al problema de las Alianzas Obreras, que coincide casi plenamente con la posición que desde un principio venimos manteniendo. Acaba de publicarse el número 2 del «Boletín Interno de la Juventud Socialista Madrileña». En él se insertan varias resoluciones, y entre ellas una sola del frente único y las Alianzas Obreras, de la que reproducimos lo siguiente:

IV. Aunque el frente único, en su constitución, puede revestir diferentes formas, en España las ALIANZAS OBRERAS se ofrecen como los órganos más perfectos de frente único consagrados históricamente por la revolución de octubre. En ellas, sin una matización política determinada de antemano o reglamentariamente, pueden coincidir todos los sectores sociales del proletariado «de los campesinos: socialistas, anarquistas, comunistas, republicanos y sin partido». La A. O. deben estar integradas por representantes del proletariado y de los campesinos, por delegados de los Sindicatos de clase de todas las tendencias, y de los Partidos políticos del proletariado: Partido y Juventudes Socialistas, Partido y Juventudes Comunistas, Federación Anarquista, Partido Obrero de Unificación Marxista, Partido Sindicalista. Asimismo es necesario articularlas local, provincial, regional y nacionalmente, de tal manera, que además de asegurar la unidad y rapidez de acción en un plano general, ofrezcan ya al proletariado y a las masas campesinas la imagen del futuro Poder obrero y campesino, del futuro Estado proletario, que se forma ya en el seno de la propia sociedad burguesa. Funcionando según las normas de la democracia obrera su carácter político está determinado por la voluntad de las masas, funcionando a través de sus representantes. Esto supone la máxima garantía de la revolución, y en todo momento expresará la conciencia y el pensamiento político de las masas. El movimiento de octubre pone de manifiesto su valor revolucionario en las jornadas de Asturias.

La Juventud Socialista madrileña reconoce desde ahora a las Alianzas como el germen del doble poder político del proletariado, como la forma histórica de los órganos del Poder revolucionario de la clase obrera. Luchará con entusiasmo por perfeccionar y ampliar esta forma histórica de nuestra revolución, no admitiendo que se pretenda utilizarlas como instrumentos de maniobras de partido para captar masas, ni que se desvirtúe su contenido o caricaturizándolas al intentar que sirvan incluso como órganos subalternos para las luchas de tendencias en el interior de los Sindicatos. Asimismo combatirá cualquier propósito de considerarlas y utilizarlas como órganos rivales y opuestos a los Sindicatos y Partidos políticos del proletariado o para reivindicar conquistas parciales y profesionales determinadas.

Por todas las razones expuestas, la Juventud Socialista madrileña, identificada con la línea política del Comité Nacional de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, le alienta a continuar su política revolucionaria y, por su parte, se dispone a darle una aplicación efectiva en Madrid.

Al declararla partidaria del frente único, considerarla indispensable, dada la gravedad del momento y la urgencia de los problemas planteados, pa-

sar a su realización efectiva, organizándolo sobre un programa de aceptación muy complejo, reconstruyendo con carácter estable y regular las Alianzas Obreras.

No necesitamos agragar que estamos absolutamente convencidos con semejante criterio sobre la significación y papel de las Alianzas Obreras y sobre todo con la necesidad de articularlas local, provincial, regional y nacionalmente.

Sin embargo, no queremos dejar pasar la ocasión sin hacer una observación. La izquierda socialista, y frecuentemente también las Juventudes, son un verdadero mosaico de opiniones. La Juventud Socialista de Madrid dice estar identificada con su Comité Nacional y con Largo Caballero; pero ni uno ni otro han expuesto nunca un criterio favorable a la constitución de la Alianza Obrera Nacional, si no todo lo contrario. Es más, si las A. O. son inexistentes actualmente, se debe precisamente a que el Partido Socialista, bajo la dirección de Largo Caballero, se ha opuesto a dotarlas de vida después de la revolución de octubre. Y ahí están también el folleto «Octubre» y los artículos de algunos dirigentes juveniles —Leoncio Pérez, por ejemplo—, en que se exponen, en realidad, criterios diametralmente opuestos al muy acertado de la Juventud Socialista madrileña. Ya va siendo hora de que tanto la izquierda socialista como las Juventudes vayan facilitando a sus partidarios una concepción homogénea sobre los distintos problemas que tiene planteados la clase trabajadora española. Porque ante estas divergencias sobre la misión de las A. O. estamos en el derecho de preguntar: ¿En qué quedamos: son las A. O. exclusivamente órganos de la insurrección u organismos permanentes de Frente Único?

El frente único y la libertad de crítica

«El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista estipula como condición rigurosamente obligatoria para todos los partidos comunistas que contraigan un acuerdo cualquiera con los partidos de la II Internacional y de la Internacional III y media, la libertad de continuar la propaganda de nuestras ideas y la crítica de los adversarios del comunismo. Sometiéndose a la disciplina de la acción, los comunistas deben reservarse absolutamente el derecho y la posibilidad de expresar, no solamente antes y después, sino aun durante la lucha, su opinión sobre la política de todas las organizaciones obreras sin excepción. En ningún caso y bajo ningún pretexto podrá omitirse esta cláusula. Al preconizar la unidad de todas las organizaciones obreras, en cada acción práctica contra el frente capitalista, los comunistas no pueden renunciar a la propaganda de sus puntos de vista, los únicos que constituyen la expresión lógica de los intereses de la clase obrera en su conjunto.»

(De la resolución sobre el frente único proletario aprobada en el IV Congreso de la Internacional Comunista.)

TEMAS CAMPESINOS

Los foros y el segundo bienio

El foro es una institución típicamente feudal. — El plazo de su concesión originariamente equivalía al de la vida de tres reyes y 29 años después.

Cumplido, este plazo retornaban a sus dueños; pero la práctica determinó que tácitamente esta forma de concesión quedase prorrogada, y así los foros llegaron a vincularse en una misma familia y sus descendientes a través de generaciones sucesivas.

Reinando Carlos III, el rey masón, y al amparo de las leyes desamortizadoras, los propietarios sufrieron un rudo golpe. — Disposiciones legales prohibieron los desahucios y de hecho los foros siguieron vinculados en sus concesionarios, si bien continuando con la misma obligación a satisfacer la renta pactada a los señores que levasen el dominio directo. — En su mayor parte pertenecían a la Iglesia. — A partir del siglo III la Iglesia rebasa los límites de su acción particular y se filtra decisivamente en el Estado, acumulando tantas riquezas que su poder llega a ser omnímodo. — La historia de la monarquía visigótica en España pone de relieve el grado prepotente del poder de la Iglesia. — Un monarca tras otro se sucedía, asesinado por su hijo, su padre, su hermano, su pariente o su rival. — La Iglesia se apresuraba a justificar el crimen con el procedimiento histórico de «a rey muerto, rey puesto». — Cada sucesión dinástica significaba para la Iglesia una nueva fuente de concesiones económicas y privilegios políticos que continuaban robusteciendo su poder hasta que el nacimiento de una nueva clase: la burguesía, determinó la necesidad de la extinción gradual del feudalismo y el establecimiento de las monarquías absolutas.

De este modo, la Iglesia se halló con una inmensa fortuna acumulada en «manos muertas». El historiador Estévez pudo decir que en la época de Felipe IV, la más clerical de la Historia de España, los caminos de la nación estaban infestados de curas, mendigos y bandoleros. Y tan absorbente había llegado a ser el poder de la Iglesia, que incluso las mismas monarquías absolutas tuvieron que ponerse en frente —aunque luego aquella se incorporase a éstas— porque el poder fundamental de la primera estaba cimentado en el feudalismo.

Puestas en ejecución las leyes desamortizadoras, muchos foros fueron adquiridos por particulares acomodados y no por sus propios cultivadores, porque la Iglesia se apresuró a lanzar la excomuniación sobre los compradores. Los especuladores compraron en condiciones ventajosísimas los foros al Estado y continuaron dándolos a los trabajadores campesinos en forma equivalente de arriendo.

Tal es el origen y desenvolvimiento histórico de los foros. Los propietarios gallegos se resisten a seguir percibiendo una renta tradicional y aspiran a renovar los contratos de modo que la renta sea elevada al límite del valor actual de la tierra o en caso contrario proceder al desahucio. — Estos propietarios olvidan que esos bienes fueron adquiridos a precios irrisorios, que el aumento de valor experimentado es debido tanto al cultivador como al proceso social, y que, en fin, la misión de sus dueños ha consistido únicamente en disfrutar secularmente una renta limpia y saneada.

Pues bien; en virtud de la ley de Contrarreforma agraria, se declaran

redimibles los foros, pero... a tenor de una ley que oportunamente se dará. Y por lo tanto, este problema sigue en pie en todos sus términos y con todas sus consecuencias. La Ley de Reforma agraria votada por las Constituyentes, en su base 22, prometió una ley complementaria sobre la redención de los foros, pero, con el sentido conservador que caracterizó todos sus actos y la pereza que las distinguieron, pudieron tener tiempo para forjar leyes contra los trabajadores y no para llevar a cabo una reforma radical, una transformación profunda del agro español.

Los campesinos gallegos, como los catalanes, como los extremeños, andaluces, castellanos, etc., serán ahora solicitados para emitir su voto. — La experiencia es lo bastante dura para que sepan a qué atenerse. Todo cuanto se incline a la derecha, irá en contra de sus legítimos intereses de trabajadores. — En cambio, todo cuanto lo inclinen a la izquierda, les aproximará a su redención. — El problema agrario sólo puede ser resuelto tal y como el Partido de Unificación Marxista lo entiende: Revolución democrático-socialista, dirigida, por consiguiente, por el proletariado. — Esta revolución, en su primera fase, implica la abolición de la gran propiedad; la supresión de toda clase de rentas, censos, foros, aparcerías y gabelas; la limitación de la propiedad agraria al número de hectáreas que sean personal y directamente trabajadas por el cultivador y su familia; el desarrollo del crédito cimentándolo en las propias instituciones del Estado con la eliminación implacable de los Bancos rapaces y en general de todas las manifestaciones de la usura; la destrucción del monopolio de abonos, que de hecho se ha establecido y dificulta la producción a bajo precio; la ordenación de los cultivos sobre la base del riego y la intensificación y el fomento y desarrollo de las plantaciones de maíz para independizar al campesino gallego de la especulación y el agio que los grupos de capitalistas monopolizadores de la importación de este cereal ejercen.

ROBERTO MARINER

DE LÉRIDA

ACTOS DE PROPAGANDA DEL P. O. U. M.

Actos celebrados durante la semana pasada en las comarcas leridanas.

En Almenar, Algerrí, Castellserá, Ibars de Urgel, Artesa de Lérida, Vilanova del Segriá, Alcoleje, Aitona, Vilanova de la Barca, Alamús, Torrelema y Corbins.

Los compañeros de Lérida se proponen proseguir esta campaña de agitación por toda la ex provincia. Se proyectan grandes actos de concentración comarcales, el primero de los cuales se celebrará el próximo sábado 1.º de febrero, en Artesa de Segre, en cuyo acto tomarán parte, como oradores, los camaradas Ric, Vallsplá, Comabella, Buira, Farré y Palaci.

El solo anuncio de este acto ha despertado gran entusiasmo en aquella comarca, y de Lérida, seguramente acudirán varios camaradas, organizándose para ello automóviles de gran capacidad.

Tribuna juvenil

EN TORNO A LA UNIDAD JUVENIL

La burguesía ha tenido siempre especial interés en mantener apartada de la lucha política a la juventud (en general). La juventud debía ocuparse únicamente de adquirir una educación, un nivel cultural indispensable para moverse en la sociedad de una forma independiente cuando la mayoría de edad le obligase a ello, debía de formar en las organizaciones deportivas, etc. La negaban capacidad para comprender los problemas políticos, aunque se le concediesen para producirles pingües beneficios en las fábricas, exactamente igual que a los obreros adultos, o para empuñar un fusil en una guerra imperialista. La burguesía siempre trató de evitar que la juventud pudiera «venenarse» con el odio que acarrea las luchas políticas. Y en esta labor no le faltó, ciertamente, la excelente colaboración de los reformistas de todos los países, que se distinguieron siempre por su desprecio olímpico hacia los problemas juveniles. Los viejos partidos socialdemócratas jamás supieron, o quisieron, valorar en toda su importancia el formidable papel que representa la juventud obrera en la lucha por la conquista del Socialismo.

Sin detenernos aquí a examinar la actuación de Liebknecht y de la Internacional de Juventudes en defensa de los jóvenes obreros y que marcan el primer paso hacia una comprensión más justa de su papel revolucionario, hemos de señalar —justo es reconocerlo— que fue la I. J. C. quien en sus primeros Congresos concretó de una manera perfectamente clara, la misión que incumbía a la juventud proletaria en la sociedad capitalista, así como sus relaciones orgánicas con los

obreros adultos, es decir, con el Partido.

Y hemos de ser nosotros, tildados por los comunistas oficiales con los calificativos más escogidos de su repertorio, quienes tengamos que reaccionar en defensa de los principios que en aquellos tiempos sirvieron de guía a la I. J. C. Entonces, dicha Internacional constituía todavía el polo atractivo de la juventud obrera de todos los países, era el faro que iluminaba sus luchas, su dirigente reconocido e indiscutible. La unidad de la juventud no se concebía fuera de sus filas, ni al margen de sus principios. Era muy natural. La I. J. C. surgida del fuego de la Revolución rusa, dotada de una teoría y una táctica forjada sobre la base de tan inmensa experiencia histórica, estaba firmemente convencida de que únicamente bajo sus banderas era posible conducir a la juventud obrera a la victoria. Y como tal, como dirigente revolucionario, la I. J. C. hizo concebir grandes esperanzas a los millones de jóvenes oprimidos del mundo entero. Sin embargo, las desviaciones en la política de la I. C. y sus zigzags oportunistas, operados en los últimos años, han tenido el final previsto.

Acaba de reunirse su VI Congreso, en el que se ha sancionado, por medio de resoluciones «unificadoras», el abandono —iniciado ya desde la muerte de Lenin— de las bases programáticas que dieron tono y vigor revolucionario a la I. J. C. Ya no quieren la unidad dentro de los marcos de su Internacional. Ni tampoco una organización de juventudes que tenga un contenido netamente bolchevique.

Desean únicamente agrupar a toda la juventud «no fascista y que lucha por el progreso, la paz y la libertad» en una sola organización independiente. Esta impotencia de la I. J. C. para agrupar bajo sus banderas a toda la juventud trabajadora es —aunque los stalinianos se obstinen en disfrazarlo —el reconocimiento implícito de su propio fracaso como vanguardia revolucionaria. Y por tanto, la confirmación de nuestras posiciones sobre la necesidad de reagrupar internacionalmente y sobre nuevas bases, no solamente a la juventud, sino a todo el proletariado.

Veamos lo que dice uno de los dirigentes más destacados de la I. J. C., Raimond Guyot, sobre la unidad juvenil: «Debemos de constituir una organización de masas de jóvenes sin partido, abarcando, no sólo a la juventud comunista, sino también a la juventud socialista, así como a los jóvenes sin partido. En la organización de la juventud tienen cabida todos aquellos que quieran luchar por el progreso, contra el fascismo y por la libertad, contra la guerra y por la paz. No debemos, naturalmente, esperar a que un joven recientemente entrado en la vida se proclame por la dictadura del proletariado antes de que tenga la posibilidad de educarse en nuestras organizaciones.»

Como vemos, uno de los argumentos para crear una organización única de jóvenes, sin contenido marxista claramente definido, es la imposibilidad de «que un joven recientemente entrado en la vida se pronuncie por la dictadura del proletariado». Sabemos que las causas profundas de este viraje de la I. J. C. hay que ir a buscarlas, no solamente en la modificación política operada en el área internacional, desfavorable para la clase obrera, sino también en la marcha de las cosas en la propia U. R. S. S. Pero así todo, nos extraña sobremanera que consideren incapaces a los jóvenes obreros para pronunciarse sobre los

problemas revolucionarios —y en esto coinciden con la burguesía— quienes, no hace aún mucho tiempo, consideraban con suficiente capacidad a los pioneros de su Partido para comprender los intrincados problemas del movimiento obrero e incluso las grandes del Plan quinquenal. Por otra parte, le es mucho más difícil a un joven obrero decidirse a luchar por la «libertad» y toda esa serie de abstracciones de la democracia burguesa que le niegan los más elementales derechos políticos, y lo que es mucho peor, el derecho a la vida, que por la dictadura del proletariado que significa la solución a todos sus problemas.

El atraer hacia el campo del marxismo a la juventud trabajadora no ha de ser obra de una organización que previamente renuncia a él, sino de un Partido y una Juventud netamente bolchevique. Los jóvenes obreros no acuden a las organizaciones revolucionarias porque previamente hayan sido educados en las escuelas marxistas, o en esas «organizaciones únicas» que nos han inventado los comunistas oficiales. Lo hacen por la necesidad que sienten de defenderse de la bárbara explotación a que se hallan sometidos en la actual sociedad. Que este proceso de acercamiento se verifique más o menos rápidamente, depende, en última instancia, de la justeza de la línea política del Partido y de la confianza que, por tal motivo, logre despertar en las masas trabajadoras.

Ahora bien, ¿se realizará en España la unidad juvenil de acuerdo con las desdichadas instrucciones que se desprenden del último Congreso de la I. J. C.? Si solamente dependiera de los comunistas oficiales, la pregunta sería obvia, pero es el caso que el factor principal de esta unificación lo constituyen las J. S., las cuales todavía no se han pronunciado de una manera franca y decidida ante los diferentes problemas inherentes a la unidad. No solamente por sus efecti-

vos más numerosos, sino por su posición política, que, sin ser bolchevique no cae en el oportunismo liquidador del stalinismo, permitirá a las J. S. absorber a la organización de jóvenes stalinianos, sin que encuentren para ello mucha resistencia por parte de estos últimos.

Sabemos que en las negociaciones entabladas y que están a punto de terminarse, el final será ése, la absorción de la Unión de J. C. por la organización socialista. No una fusión como pretenden hacer ver los oficiales, sino el ingreso incondicional, sometiéndose a los estatutos y fines de las J. S.

La cuestión tiene una segunda parte algo más compleja. Una vez absorbidos, o si se prefiere «fusionados» en el congreso titulado de unificación, se tratará de que éste se pronuncie por la I. J. C. Verdaderamente parece extraño que pueda triunfar este criterio, cuando han sido los mismos comunistas oficiales quienes han renunciado a él. Sin embargo, no hay que descartar una tal posibilidad.

Nosotros hemos de denunciar lo falso de esta conclusión a la que llegan algunos jóvenes. En tiempos pasados, esto es, cuando la I. J. C. era una organización revolucionaria, el ingreso en ella hubiera constituido una necesidad para las J. S. Pero hoy, organismo nominal de tendencias oportunistas y pequeño burgueses, el hecho de incorporar a sus filas una organización que cuenta con masas radicalizadas, orientadas hacia el bolchevismo, supondrá un retroceso de proporciones incalculables, aunque para algunos centristas y reformistas, que con tanto alborozo saludaron las palabras de Dimitroff, el hecho les serviría a la perfección para encubrir su política antimarxista.

Nuestra actitud ante el problema de la unificación siempre fue la misma. Somos partidarios acérrimos de la unidad, pero de la unidad sobre bases

revolucionarias. A este propósito, hemos de recordar a los jóvenes socialistas unas palabras pronunciadas por Largo Caballero en el Europa y que dirigidas a los centristas de su Partido, son aplicables también a la unidad juvenil. Eran las siguientes:

«Nadie va contra la unidad; no se podría señalar un solo caso de trabajar por la desunión. Pero la unión, si ha de ser fructífera, tiene que serlo, no simplemente orgánica, sino, además, ideológica y de acción.»

¿La unidad orgánica de jóvenes comunistas y socialistas responde a una coincidencia ideológica, política, ante los diferentes problemas de nuestra revolución? No. Significados dirigentes de las J. S. han manifestado públicamente su enemiga al «frente popular», a las resoluciones de la I. J. C., etc. Y si en cuestiones tan fundamentales no existe una coincidencia plena ¿qué clase de unidad es la que se va a realizar? La unidad realizada así, constituye para Largo Caballero —y para nosotros— «el espejuelo con que se engaña a la clase obrera». No obstante, esperemos a que se hagan públicos los resultados de las negociaciones y entonces, con los elementos indispensables de juicio podremos situarnos.

Nuestro criterio sobre la unidad juvenil, es el mismo que tenemos sobre el «Partido Marxista Revolucionario Único». Nuestro Partido no tiene dos políticas: una para los jóvenes y otra para los adultos. No somos partidarios, pues, de crear juventudes independientes, es decir, un partido de jóvenes. La unificación revolucionaria de la juventud debe realizarse paralelamente a la de los adultos. Por eso, hoy más que nunca, lucharemos por realizar la consigna de nuestro P. O. U. M. «Por un Partido Marxista Revolucionario Único».

E RODRIGUEZ

El «Bloque Popular» nueva panacea del comunismo oficial

Democracia y fascismo

El extraordinario barullo que vienen armando los comunistas oficiales en torno a su nuevo invento teórico del «Bloque Popular», nos obliga a ocuparnos extensamente del tema. En varios artículos iremos tratando diversos aspectos políticos de dicha consigna, para ilustrar a los trabajadores sobre la degeneración del comunismo oficial y ponerles en guardia contra el «Bloque Popular».

Hace unos meses, los stalinianos no sólo rechazaban el frente único con los partidos socialistas y los sindicatos reformistas, sino que denunciaban a los revolucionarios que preconizaban semejante bloque obrero contra el fascismo como una especie de «socialfascistas». Nada de frente único con la socialdemocracia contra el fascismo, decía la I. C., sino, primero, aplastar la socialdemocracia, y así no habrá problema fascista. Stalin estableció en 1925 su punto de vista, que después se convirtió en doctrina oficial de la Internacional: «La socialdemocracia es objetivamente el ala moderada del fascismo... Estas organizaciones no son contrarias, sino hermanas gemelas.» El otro jefe del proletariado mundial, Manuisky, dijo en el XI Pleno de la Internacional Comunista celebrado en marzo de 1931, que dos socialdemócratas para engañar deliberadamente a las masas, proclaman que el principal enemigo de la clase obrera es el fascismo, para así desviar la atención de la cuestión de la lucha contra la dictadura del capitalismo en general, para idealizar las formas democráticas y para dar a los trabajadores la impresión de que deben luchar por las formas democráticas de su explotación y contra las formas fascistas.»

Pero todo esto sucedía en el período en que el comunismo oficial nos garantizaba que surgiría una tremenda tormenta revolucionaria que llevaría internacionalmente al proletariado al Poder, que existía una profunda radicalización de las masas que acabaría por derrumbar la fortaleza capitalista. Las cosas han ido estos tiempos tan excelentemente bajo la dirección del estado mayor de Stalin, que de la lucha sobre todos los frentes para la dictadura del proletariado se ha pasado a la lucha por las formas democráticas de... la dictadura del capitalismo en general.»

«Ahora las masas laboriosas se encuentran en la necesidad de hacer una elección DEFINITIVA —ha dicho Dimitroff en el VII Congreso de la Internacional—, no entre dictadura proletaria y democracia burguesa, sino entre democracia burguesa y fascismo.»

Aun suponiendo que hubiera algo de cierto en esta afirmación, la responsabilidad por semejante situación, en esta época de decadencia del capitalismo y de revolución social, en que la clase obrera se ve arrebatada del orden del día la toma del Poder, recae sobre la socialdemocracia y, en no menor cantidad, sobre la política de traición del stalinismo. Sin embargo, las conclusiones a que llega el comunismo oficial no varían ni un pelo de las que ha formulado la socialdemocracia durante muchos años.

El estalinismo afirma que no renuncia a la idea de la dictadura del proletariado. Es una posición similar a la de la socialdemocracia alemana, que, partiendo de la premisa de que la clase obrera no estaba en condiciones para tomar el Poder, aplazaba indefinidamente esta lucha y no preparaba ni organizaba al proletariado para la implantación del socialismo. Es falso creer que la socialdemocracia renunciaba por completo al ideal de un gobierno socialista; se limitaba a aplazarlo, lo mismo que ahora hace el stalinismo con la idea de la dictadura del proletariado. El crimen de los socialdemócratas consistió no sólo en no tomar el Poder, sino en APOYAR a la espúrea democracia capitalista de la República de Weimar, ayudando así a la consolidación de la burguesía en el poder, con cuya colaboración conquistó el Estado el fascismo.

Las intenciones del comunismo oficial son seguramente de un tipo más noble. Pero no existe razón para que no caractericemos su posición como similar a la de socialdemocracia alemana. Las llamadas «condiciones» que Dimitroff establece para dar los votos a la democracia burguesa son esencialmente las mismas que las promulgadas en su tiempo por los socialistas alemanes. Ellos también pedían que los gobiernos burgueses democráticos que ellos apoyaban o toleraban «desarmasen a los fascistas», e hicieran otra porción de cosas. Igual que los oficialistas, ellos hablaban también demasiado de una «lucha real» contra los fascistas. E igual que los oficialistas, apoyaban a la democracia burguesa como «el mal menor».

Lenin también hizo peticiones al gobierno democrático burgués de Kerensky en la lucha contra Korniloff. Esto es cierto; pero, y en esto estriba la diferencia fundamental, en ningún momento APOYO Lenin el régimen de Kerensky, en ningún momento planteó la alternativa del stalinismo. En la propia lucha contra Korniloff, sometió a la «democracia burguesa» y a su gobierno a una crítica implacable, organizando las masas independientemente, llamándoles la atención contra la anarquía democrática, explicando y organizando sistemáticamente y con paciencia a las masas para la lucha por el Poder. La misma política es ahora denunciada por los oficialistas españoles y franceses en términos semejantes a los empleados por los mencheviques en 1917. Aquellos decían que era «una provocación leninista-trotskista»; éstos hablan sencillamente de una «provocación trotskista».

En sus consecuencias, la política de la socialdemocracia alemana llevó a la victoria al fascismo, a pesar del hecho de que estaba encaminada a combatirlo. La «defensa de la democracia burguesa», de la República de Weimar como un mal menor no llevó a los obreros al Poder, no impidió que lo tomase Hitler, y ni siquiera salvó a la democracia burguesa. No hay que olvidar esto.

En el VII Congreso, el amado representante checo, Goldwatt, plagiando imprudentemente a Hilferding, Wels y Loebe, declaró: «Si esta República democrática burguesa es amenazada por el sangriento fascismo, entonces defenderemos esta República contra el fascismo, y haremos un llamamiento a los verdaderos socialistas, demócratas y republicanos para un frente único de lucha común, para librar a esta República de la mayor desgracia y a la clase trabajadora de la mayor catástrofe: la sangrienta dictadura fascista.» Cuando a esto sigue el voto de los stalinianos a Benes para presidente de la República checoslovaca, debemos preguntar (sin tener esperanza de que se nos conteste), ¿qué diferencia existe entre el Frente de Hierro Socialdemócrata de Alemania, que fué atacado sin piedad por los revolucionarios, y el Frente Popular del comunismo oficial? ¿En qué se diferenciarán las consecuencias?

Pero dejemos para el próximo número otras consideraciones en torno al tema del Bloque Popular.

La Conferencia Regional de los Sindicatos de la C. N. T.

Cuando escribimos estas líneas no ha terminado aún la Conferencia de los Sindicatos cenetistas de Cataluña.

Dos eran los temas a discutir, y los dos de capital importancia y actualidad: 1.º Problema del Frente Único, y 2.º Posición a adoptar ante la próxima lucha electoral.

El acuerdo adoptado respecto a la Alianza con organizaciones obreras no afines se resume así: La organización cenetista de Cataluña íntima a la U. G. T., a la aceptación de un pacto exclusivamente revolucionario, pero a condición de que aquella rompa toda colaboración política y parlamentaria.

«Es decir, la C. N. T. quiere, nada menos, que la U. G. T. vaya a sus posiciones. Lo cual significa que todo eso se ha hecho para los efectos de galería, pero no para ir prácticamente a establecer una Alianza con otras organizaciones obreras. La ponencia adoptada se ha hecho justamente para que no sea aceptada por la U. G. T.»

El derecho a la revolución es, en suma, el único verdadero «derecho histórico», el solo sobre el cual descansan todos los Estados sin excepción.

ENGELS

Las lecciones de Octubre han tenido todo ese alcance para el anarcosindicalismo.

Saben que existe una gran corriente unificadora entre la clase obrera y los dirigentes de la C. N. T. intentan sortearla con resoluciones que hacen inoperante todo contacto con otros sectores proletarios revolucionarios.

Se pretende desconocer la existencia de la Alianza Obrera y se quiere hacer imposible toda aproximación con la U. G. T.

En la Conferencia se ha hecho una constatación digna de destacar: Que la C. N. T. sola no es suficiente para hacer la revolución. Hasta ahora los dirigentes de la C. N. T. se consideraban lo suficiente fuertes y audaces para ir ellos solos a la revolución.

Registremos ese extremo si bien debemos hacer constar que la manera de realizar la unidad de acción de la clase obrera no es precisamente emprendiendo el camino señalado. Sino todo lo contrario.

En cuanto al segundo punto del orden día relacionado con las elecciones no sabemos lo que acordarán. Si bien es de esperar y desear que no reincidirán en la posición suicida y catastrófica de las elecciones del noviembre de 1933.

La repetición de la campaña abstencionista y del «no votar» sólo puede beneficiar a la contrarrevolución y perjudicar a los 30.000 hermanos encarcelados.

¿A dónde va la economía pública?

El ministro de Hacienda, señor Rico Avello, que tiene de hacendista tanto como yo tengo de millonario, acaba de hacer pública una nota del avance de la liquidación de los presupuestos de 1935.

Cifra los ingresos en 4.455 millones y los pagos en 4.555. Es decir, que existe un déficit de 100 millones en números redondos. Si se tiene en cuenta —añade— que en dicho período se ha emitido Deuda por 376 millones, el déficit del presupuesto de 1935 no será superior a 416 millones.

El marrullero Chapaprieta, uno de los viejos políticos que una elemental medida de higiene pública aconsejaría residenciar para siempre, haciéndose eco de las declaraciones de Rico Avello, trata de hacer ver a la opinión que su gestión ministerial ha sido un acierto. Y tanto el uno como el otro —lobos de la misma cama— al fin —tratan de producir una sensación ficticia de la situación real de la marcha de la liquidación del Presupuesto de 1935.

Nosotros, que si no somos hacendistas tampoco somos unos filibusteros, vamos a demostrar, con mucha mayor sencillez que esos arbitristas trapaceros, cómo el Presupuesto de 1935 se ha de liquidar con un déficit no inferior al inicialmente previsto (779 millones).

En primer lugar, debemos anticipar que los datos facilitados por el ministro de Hacienda son un avance. Esta simple consideración nos revelaría de otras demostraciones. Un avance, en términos hacendísticos oficiales quiere decir que la verdad es expuesta a medias.

En segundo lugar —y esto es elemental para quien siga con alguna atención el estudio de estas cuestiones— para determinar el balance de un Presupuesto (que al fin es una contabilidad) no basta consignar los pagos efectuados, sino que es preciso al mismo tiempo expresar los restos pendientes de pago. Por lo tanto, el ministro falta abiertamente a la verdad al establecer la comparación entre los ingresos y los pagos. La comparación, para ser honrada debe hacerse entre los ingresos efectivos y los pagos efectivos, y no entre los ingresos y los restos pendientes de pago, al Pasivo. Sólo así es posible deducir la situación exacta de la marcha del Presupuesto.

En otros términos: el ministro en vez de tomar para la comparación el concepto obligaciones reconocidas y liquidadas (que es la suma de los pagos líquidos ejecutados con los restos pendientes de pago) ha escogido sólo el de pagos efectuados. Y, naturalmente, se dejan a un lado la enorme cantidad de millones que por el concepto restos pendientes de pago si no fueron pagados hay que pagar y en consecuencia es una carga deficitaria que se traslada a los presupuestos siguientes. Este es el «quid» del problema, que el ministro elude cautelosamente, y de cuya importancia basta consignar que por regla general, la diferencia anual entre los restos pendientes de pago sobre los pendientes de cobro suele oscilar en un 5 por 100 de las obligaciones totales —reconocidas y liquidadas. (Los del año 1934 importaron 215 millones y no menos importarán en el 1935).

Para dejar las cosas en su verdadero lugar, el ministro debería:

a) No concretar la relación a los

ingresos y pagos sino establecerla entre recaudación líquida obtenida y restos sin cobrar al terminar el ejercicio, de un lado; y pagos líquidos y ejecutados y restos pendientes de pago, del otro. Es así cómo debe darse a conocer la situación real de un presupuesto. Haciéndolo como lo hace el señor Rico Avello se oculta un 5 por 100 cuando menos del volumen del déficit (unos 227 millones, en este caso).

Pero hay más. El ministro, que por las trazas es un redomado perezoso y desmemoriado, se calla lo siguiente: que las cuentas del Tesoro con el Banco de España, que esta institución ha publicado recientemente, presentan un saldo desfavorable de 302 millones desde el 5 de enero de 1935 al 4 de enero de 1936. Por lo tanto, al déficit que el ministro señala hay que añadir estos 302 millones más la diferencia que pueda existir —y que se oculta— entre los restos pendientes de pago sobre los pendientes de cobro.

Recapitulando, pues, el déficit que puede asegurarse existe en la liquidación del presupuesto de 1935, será el siguiente:

Diferencia que señala el ministro	100.000.000
Deuda Pública emitida	376.000.000
Saldo desfavorable de las cuentas del Tesoro con el Banco de España	302.000.000
Cálculo que puede anticiparse de diferencia entre la recaudación obtenida y los restos pendientes de cobro, por una parte, y los pagos líquidos ejecutados y restos pendientes de cobro, de la otra	227.000.000
Déficit mínimo que tendrá el presupuesto 1935	945.000.000

Esta es una muestra de la gestión del señor Chapaprieta, del hacendista del Bloque reaccionario.

Y si el déficit no es más abrumador, se debe a las trapacerías indignas a que se ha recurrido, tales como restar gastos de los Departamentos reproductivos: concretamente, en Obras públicas se han invertido (los datos alcanza a fin de noviembre) 90 millones menos de los presupuestos, es decir, que aun recurriendo al procedimiento ratonero y criminal de sustraer de un Ministerio tan vital 90 millones, que son 18 millones de jornales de a duro, el déficit se aproxima a los mil millones.

En cambio, en Gobernación se llevan gastados 58 millones más de los presupuestados.

Esta es la verdad, lisa y llanamente expuesta, que los ganapanes del bienio negro intentan desnaturalizar aprovechando la coyuntura del período electoral y al amparo de la desprecocupación o la ignorancia —o ambas cosas a la vez— que en el movimiento obrero español se observa y siente en derredor de los problemas económicos financieros. Y van siendo ya hora de que demos de lado la pereza y la rutina para enfrentarnos abierta y resueltamente con los grandes problemas nacionales que son el eje de una política justa, realista, revolucionaria y positiva.

E. GARCIA PALACIOS

ACTOS DE PROPAGANDA CELEBRADOS EL ULTIMO DOMINGO

Después de los mítines en Olot, el día 20, y en Figueras, el 23, el Partido Obrero celebró, el día 26, actos en las siguientes poblaciones de Cataluña: Poble de Lilet, Callús, Artés, Pont de Vilumara, Mataró, Vilaseca y el gran mitin de carácter provincial en Tarragona.

Todos estos actos se vieron concurridísimos, llenándose hasta los topes los locales. Las masas trabajadoras acuden a escuchar la palabra de nuestros oradores convencidas de que nuestro Partido es quien tiene una posición más justa.

Hay que destacar, entre todos estos actos, el mitin celebrado en Tarragona, ya que éste ha sido el último acto de la serie de grandes mítines de carácter general, en Cataluña. El primero, Barcelona, tuvo lugar el domingo 5. El segundo, Lérida, el día 12. El tercero, Gerona, el 19. Y el cuarto, el último domingo, en Tarragona.

El acto de Tarragona, igual que los otros, constituyó un triunfo desbordante. El amplio local del teatro Tarragona, estuvo archilleno. No se recuerda en Tarragona, desde hace tiempo, un acto que congregara una multitud tan amplia y entusiasta.

Celebrados estos actos de carácter general, nuestro Partido llevará a cabo ahora una serie de mítines en las poblaciones más importantes de Cataluña.

Libertad de los camaradas Burón y Molgó

Han sido puestos en libertad provisional bajo fianza los camaradas Vicente Burón y Ramón Molgó, de San Vicente de Castell, procesados por la causa seguida por los sucesos de octubre de dicha localidad, lo que celebramos mucho.

Represión y revolución

La bárbara represión de la insurrección obrera de Asturias y las graves responsabilidades que de ella se derivan han llenado de pánico a la burguesía española. Cuando la prensa obrera ha denunciado los hechos infames acaecidos en octubre de 1934, el gobierno del señor Portela Valladares ha ordenado la recogida de las ediciones en las cuales se denunciaban los sádicos atropellos llevados a cabo en las cuencas mineras de Asturias, León y Palencia.

Es inútil que el gobierno y el capitalismo pretendan impedir que el proletariado conozca toda la verdad. En la conciencia íntima de todos los trabajadores anida el odio de clase que un día no lejano vengará la sangre de los héroes de octubre. Y el proletariado sólo conoce un medio de vengar a sus muertos: la decisión de terminar con la clase burguesa y todo su odioso sistema económico.

Las represiones de la burguesía no podrán nunca, por feroces y despiadadas que sean, impedir el triunfo de la idea socialista. Las mismas persecuciones del capitalismo son las que entonces como reacción el ímpetu batallador del proletariado revolucionario. La «Comune» francesa de 1871 también sufrió los rigores de la contrarrevolución. 30.000 obreros pagaron con su vida el delito de abrir nuevos y fecundantes surcos a la Historia. Y, sin embargo, los caídos de la «Comune» no lo fueron estérilmente. Marx y Lenin sacaron de aquel gran movimiento enseñanzas que, aplicadas en determinados momentos y circunstancias especiales, dieron el triunfo al proletariado ruso en 1917. La burguesía con el aparato del Estado en la mano podrá contener, momentáneamente, el impulso del proletariado y desorganizar de una manera transitoria los cuadros de sus militantes. Pero como solución definitiva y permanente de la contrarrevolución, fracasará. Incluso, apelando a las formas del fascismo. No vemos acaso hoy cómo el fascismo se hunde? Y el régimen criminal del hitlerismo, ¿no se sostiene solamente con el hacha del verdugo? El capitalismo quiere detener la Historia. Vano empeño. Más fuertes que él sus propias contradicciones minan su existencia.

Por eso cuando los partidos burgueses nos dicen que los saltos bruscos son peligrosos y que el Socialismo es una utopía, los partidos del proletariado han de levantar bien alta la bandera del marxismo revolucionario. Nosotros sabemos que los vencidos de hoy serán los vencedores del mañana. Aun cuando para amedrentarnos hagan desfilar ante nuestros ojos el horror de todas las represiones. La clase trabajadora española fué aplastada materialmente en octubre de 1934, pero no vencida. Y, sin embargo, hoy todos los verdugos de la reacción tiemblan. El ejemplo inmortal de Asturias templará al proletariado para más grandes y decisivas luchas. Quien teme en estos momentos el porvenir no es la clase obrera, sino la burguesía.

Los marxistas sabemos que jamás un poder decadente pudo impedir históricamente que una clase revolucionaria conquistara el poder para estructurar de una forma más progresiva las relaciones económicas y políticas de las colectividades. La burguesía luchó durante siglos para arrebatar el poder al absolutismo. En muchas ocasiones fué vencida. Pero al fin, por último, la victoria. Igual le sucede ahora al proletariado. Octubre es un jalón más —y de los firmes— por la conquista del Socialismo. Nada ni nadie podrá impedir que la clase trabajadora llegue a sus objetivos finales. Como prueba palmaria de esto tenemos el ejemplo de la revolución rusa. El socialismo o comunismo —dos palabras distintas y una misma concepción social— ha pasado de ser una teoría de especulación abstracta para convertirse en el ariete de destrucción del régimen capitalista.

Y octubre ha sido esto. La afirmación categórica de la clase obrera como sector dirigente de la sociedad. El proletariado español tiene ante sí ilimitadas perspectivas, cuyos grandiosos horizontes fueron oteados por los proletarios de Asturias, durante las jornadas de octubre.

No importa que transitoriamente el proletariado establezca pactos electorales con la pequeña burguesía. Batida la reacción, la clase trabajadora seguirá su camino de independencia política para la conquista íntegra del poder, palanca con la cual establecerá los cimientos indestructibles de la sociedad futura: la socialización de los medios de producción y cambio en beneficio de todos los productores.

JUAN ARJUNA

Las tareas que se ofrecen ante la lucha electoral

Por si alguna duda tuviéramos sobre la sinceridad de lo que en régimen capitalista se llama la emisión popular del voto, la táctica que se propone llevar a cabo el actual gobierno Portela Valladares, nos la disiparía. La creación desde el Poder de un partido de centro, cuyo desarrollo arranque de la formación de un fuerte núcleo de parlamentarios en las próximas Cortes, demuestra mejor que nada los infinitos recursos de que un gobierno dispone para forzar a su favor la voluntad de los ciudadanos, o por lo menos la expresión del sufragio.

No es solamente esto. Los propósitos del gobierno ante las próximas elecciones, arrojan abundante luz sobre los métodos que se van a poner en juego en toda España. Sin la creación previa de una fuerza política organizada, incluso sin la existencia de una corriente política de opinión, el señor Portela Valladares se dispone a traer a las próximas Cortes una nutrida representación parlamentaria de esa tendencia republicana de centro. Y él, que incluso no logró el acta en la pasada legislatura, se cree desde el poder con fuerza suficiente, no va sólo para asegurar su elección, sino la de unos cuantos amigos. De los resortes que ofrece la actuación gubernamental, es éste un ejemplo suficientemente expresivo.

Al calor de la represión contra los trabajadores, de la destitución de los municipios de elección popular y del nombramiento de comisiones gestoras, ha ido reverdecido en los pueblos el antiguo caciquismo de tiempos de la monarquía, y los caciques han organizado nuevamente su tinglado. Al advenimiento de la república, la mayoría de estos sujetos cambiaron rápidamente la casaca, se convirtieron al republicanismo, y desde sus filas fueron preparando el sabotaje y su triunfo actual. Hoy día la inmensa mayoría de los pueblos españoles se halla bajo el imperio del más nefasto caciquismo, con los dinamadores locales de los tiempos monárquicos. Y los caciques se aprestan a ganar las elecciones, es decir, a intentar dar el triunfo a la más negra reacción.

Conociendo estos deseos, la reivindicación más inmediata que se presenta a la conquista de la clase trabajadora española es la de conseguir la libertad de absolutamente todos los presos gubernativos, que todavía son numerosos en todo el país. Pero es necesario más. Ya que no se puede obtener actualmente la libertad de los condenados por la revolución de octubre (la consigna principal de las elecciones debe ser la de la amnistía), hay que conseguir antes de las elecciones la libertad provisional de todos aquellos que están pendientes de la celebración de consejos de guerra o de vistas ante los tribunales de urgencia. Es preciso que vuelvan a sus

hogares los campesinos, que siguen en prisión desde el año 1934. Hay que rescatarlos a todos para que se reintegren a la lucha política y puedan aportar el concurso entusiasta en la próxima contienda electoral.

La represión ha sido aprovechada por la mayoría de los caciques de toda España para deshacerse de los dirigentes obreros locales más activos. Así han logrado los reaccionarios quedar a su anchas, haciendo mangas y capirotos de las libertades públicas locales. Para obtener la anulación de sus enemigos políticos en los pueblos, los caciques han acudido a las más infames acusaciones, a las más canalladas delaciones. En numerosos pueblos donde la revolución no tuvo el menor eco, aprovecharon las circunstancias para encarcelar o desterrar a los dirigentes obreros. Durante la ausencia de éstos han procurado aterrorizar al pueblo y montar hasta la última pieza de su maquinaria caciquil opresiva. En estas condiciones se disponen a afrontar las elecciones, con toda una serie de factores sociales y económicos a su favor.

Es preciso reintegrar a sus actividades a todos los presos gubernativos, a los desterrados y a los que se encuentran en las prisiones en espera de la vista de su proceso. Son éstos los que levantarán la moral, sobre todo en los distritos rurales, y harán frente con toda decisión a las maniobras de la reacción local. Muchos de ellos son antiguos concejales e incluso alcaldes, a los que hay que restituir a sus puestos para los que fueron elegidos por la confianza del pueblo.

Todo hace prever que las elecciones serán las más duras que se han conocido en España, y que el gobierno desde el Poder y los partidos reaccionarios con el dinero, tratarán de ganarlas sin reparar en medios. La reacción apenas presenta lucha en las grandes capitales. Sabe que por muchos esfuerzos que haga se escapan de sus manos Madrid, Barcelona, etcétera. Pero reservan todas sus artimañas y violencias para las pequeñas capitales y para los distritos rurales. Allí es donde los partidos obreros deben conducir su propaganda más ardiente. Hay que aprovechar el período electoral para llevar a los campesinos, hasta a los de las más remotas aldeas, el confortamiento de la solidaridad del proletariado industrial. Es preciso no ir exclusivamente a hacer una propaganda electoral, sino a organizar sociedades de resistencia, los partidos políticos obreros. No es suficiente inflamarlos de entusiasmo momentáneo con el juego oratorio, sino darles el arma para sus luchas posteriores: la organización. La fundamental no es enviar letrados grandilocuentes, sino luchadores, organizadores expertos. Hay que organizar una labor continúa, no esporádica.